

LA CÓRDOBA DE IBN HAZM: UNA LECTURA ARQUEOLÓGICA DE *EL COLLAR DE LA PALOMA**

FERNANDO VALDÉS FERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Este artículo examina el valor de *El Collar de la Paloma* como fuente histórica y arqueológica para reconstruir la visión del autor sobre la Córdoba musulmana de su tiempo, y compararla con los nuevos datos arqueológicos arrojados por la investigación moderna.

ABSTRACT

This article examines the value of «El collar de la Paloma» (The necklace of the dove) as an historical and archeological source for reconstructing the views of the author in the Moslem Cordoba of this time, and compares it with the new archaeological data brought to light during the modern investigations.

Palabras clave: Ibn Hazm, urbanismo árabe, Córdoba.

Hace muy pocos años se celebró en Córdoba el milenario del nacimiento del gran polígrafo cordobés 'Ali ibn Hazm y se recogieron en una publicación varios trabajos, debidos a conocidos y versados especialistas españoles, junto a otros, más antiguos, redactados por otros, no menos sabios. Entre estos últimos destaca el del profesor y eminente epigrafista Manuel Ocaña, quien tituló su trabajo «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm»¹. Se trataba entonces, como ahora, de

* Todas las citas del *Collar de la Paloma*, proceden de la traducción de E. GARCÍA GÓMEZ, Madrid, 1971.

1 OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1963) «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm», *Al-Mulk*, 3, pp. 55-62. Reimp. en: VV.AA. (1999) *Milenario de Ibn Hazm (994-1064). Textos y artículos*, Edición de Rafael PINILLA MELGUIZO, Córdoba.

reconstruir el paisaje urbano donde transcurrió la primera parte de la vida de nuestro personaje. Fue prácticamente la única, porque, una vez abandonada la ciudad a resultas de la toma de Córdoba, en mayo de 1013, por las tropas beréberes de Sulayman al-Musta'in, sus estancias en la capital de al-Andalus fueron muy incidentales y parecen no haber rebasado el margen de unas pocas semanas. Quizás la más larga posterior a esa fecha tuvo lugar durante los cuarenta y siete días que duró su visirato, junto al desdichado y efímero califa 'Abd al-Rahman V².

Todavía en 1964 los datos de que disponíamos para reconstruir el urbanismo de la Córdoba omeya eran muy escasos y, mucho más, en lo relativo al último período del Califato, que es, precisamente, el de Ibn Hazm.

Nuestro mencionado y llorado investigador, M. Ocaña, apenas pudo perfilar entonces en unas cuantas líneas el marco físico de la Córdoba de al-Mansur y de sus hijos. Según este autor «... la Córdoba amirí, esto es, la Córdoba donde vino al mundo nuestro Ibn Hazm, tiene límites: a al-Zahira por el este, a Resafa por el norte, a al-Zahra' por el oeste, y el emplazamiento del secular barrio de Secunda por el sur. De estos límites sólo constituye una incógnita la situación de al-Zahira, pues los otros tres están perfectamente localizados» (OCAÑA, M., 1964, p. 77). No era decir mucho, aunque en aquellos momentos, cuando todavía no se había iniciado la intensa actividad arqueológica de los últimos años, era casi imposible llegar más allá.

Siguiendo el criterio marcado por la profesora M^a. J. Viguera (VIGUERA, M^a. J., 1999), se pueden establecer tres períodos en la vida de 'Ali ibn Hazm, aunque a nuestro propósito sólo interesen los dos iniciales. Abarca el primero el lapso de tiempo comprendido entre los años 994, fecha de su nacimiento, y el 1009, cuando reinaba en al-Andalus el califa Hišam II, pero de hecho sus destinos se hallaban en la mano de la dinastía de los 'Amiríes. El segundo se extiende entre 1009 y 1031 o, lo que es lo mismo, desde el comienzo de la *fitna* hasta la destitución de Hišam III, último califa de la dinastía omeya. En el mismo año 1031 Ibn Hazm abandonó Córdoba, para no volver nunca más³. Sin embargo, los días vividos en la capital de al-Andalus durante esta segunda etapa de su biografía no llegaron, o lo hicieron con mucha justeza, a los tres meses⁴. De esto resulta, hablando en términos arqueológicos, que la ciudad recordada en los escritos de Ibn Hazm y, muy especialmente en el *Collar de la Paloma* es la misma donde se desarrolló su infancia y apenas acabó su adolescencia, porque hubo de partir de allí cuando apenas había rebasado los dieciocho años⁵. Las referencias posteriores a la ciudad o son producto del recuerdo o proceden de noticias traídas por segundas o terceras personas. En cualquier caso las contenidas en el *Collar* entran de lleno en el primer grupo, con una excepción⁶, porque, habien-

2 Ver nota 4.

3 El tercero y último, de 1031 a 1064, corresponde a la época de la expatriación de nuestro autor, quien finalizó sus días en la alquería de *Mont Lisam*, que ha venido a identificarse con la actual Montíjar, Montija o casa Montija, en Huelva. Cf. GARCÍA GÓMEZ, E. (1971), p. 32.

4 Si sumamos los cuarenta y siete días, alguno más hubo de ser, que median desde la proclamación, el 16 de *ramadan* de 414 H. (= 2 diciembre 1023), de 'Abd al-Rahman [V] al-Mustazhir y el nombramiento de Ibn Hazm como visir hasta el 3 de *du-l-qa'da* de 414 H. (= 17 enero 1024), cuando aquél fue asesinado y éste dio con sus huesos en la cárcel. En *šawwal* de 409 H. (= febrero-marzo 1019), según su propio testimonio, nuestro autor había hecho una visita «de incógnito» a Córdoba que habría durado unos pocos días. *Ibidem*, pp. 41-42.

5 La huída hacia Almería se produjo a renglón seguido de la entrada de los beréberes en Córdoba, en *šawwal* de 403 H. (= mayo 1013).

6 «Uno de los que han venido hace poco de Córdoba, a quien yo pedí noticias de ella, me contó cómo había visto nuestras casas de Balat Mugit, a la parte poniente de la ciudad. Sus huellas se han borrado, sus vestigios han desaparecido y apenas se sabe donde están. La ruina lo ha trastocado todo. La prosperidad se ha cambiado en estéril desierto; la sociedad, en soledad espantosa; la belleza en desparramados escombros, la tranquilidad, en encrucijadas

do sido escrita la obra entre 1018 y 1022, durante sus estancia en Játiva (GARCÍA GÓMEZ, E., 1971, p. 54), de las observaciones que pudiera haber hecho durante sus dos cortísimas visitas a Córdoba sólo pudo reflejar, en todo caso, las de la casi clandestina primera, si admitimos que el libro se escribió de una sola vez y no tuvo interpolaciones posteriores debidas a su propia mano.

LA QURTUBA DESCRITA POR IBN HAZM

Las noticias contenidas en el *Collar de la Paloma* pueden agruparse en tres apartados. Los dos primeros se refieren a la topografía de la propia ciudad y al lugar y zona de residencia del autor. Colocamos en el tercero dos interesantes descripciones de carácter artístico general relacionadas con la decoración de los baños y con un aspecto concreto de las viviendas cordobesas.

DATOS GENERALES SOBRE LA TOPOGRAFÍA DE QURTUBA (Fig. 1)

El escenario en el que se desarrollan la mayor parte de las historias narradas en el *Collar de la Paloma* es la ciudad de Córdoba, tal y como se hallaba en su momento más floreciente, tanto en sentido urbanístico como demográfico. No debe perderse, sin embargo, nunca de vista que Ibn Hazm se dirige a gentes perfectamente conocedoras de la ciudad, a las que no era preciso explicarles dónde se ubicaban los lugares aludidos en el texto. De ahí la parquedad en los detalles. Sólo en contadas ocasiones pueden situarse los monumentos y accidentes citados sobre la topografía actual.

Es clamoroso el silencio sobre la Mezquita Mayor, sólo mencionada en algún pasaje, y, al mismo tiempo, es lógico. Lo importante no era el escenario, sino la escena. Y, precisamente, esa es la clave de los lugares nombrados. Son un signo de complicidad con el lector avisado. Un modo de subrayar el despropósito o lo forzado de una situación concreta. El paisaje urbano contribuye a dar expresividad, a enfatizar, una historia.

Además de la Mezquita Mayor se nombran otros tres oratorios: el de Qurayš⁷, el de Masrur⁸ y el de Qamarí⁹. Si bien la localización de los tres resulta hoy extremadamente difícil, parece claro que, al menos, el primero y el tercero no estaban dentro del casco urbano de *Qurtuba*, sino en los arrabales, cualidad, con mucha verosimilitud, que es extensible al segundo. Es esta también una constante de todos los topónimos recogidos en el *Collar de la Paloma*: designan lugares a extramuros.

Si de la Mezquita Mayor no se habla, otro tanto ocurre con el Alcázar de los Omeyas. Una vez se refiere con seguridad a él, en el capítulo 30, situando allí una anécdota atribuida al

aterradoras. Ahora son asilo de los lobos, juguete de los ogros, diversión de los genios y cubil de las fieras los parajes que habitaron hombres como leones y vírgenes como estatuas de marfil, que vivían entre delicias sin cuento. Su reunión ha quedado deshecha, y ellos esparcidos en mil direcciones. Aquellas salas llenas de letreros, aquellos adornados gabinetes, que brillaban como el sol y que con la sola contemplación de su hermosura ahuyentaban la tristeza, ahora — invadidos por la desolación y cubiertos por la ruina— son como abiertas fauces de bestias feroces que anunciaban lo caedizo que es este mundo...». *Collar*, cap. 24 § 240.

7 «Abu Dulaf el librero me contó que Maslama ibn Ahmad, el filósofo conocido como al-Mayrití, había referido en la mezquita del cementerio de Qurayš, en Córdoba...». *Collar*, cap. 14 § 163.

8 «Dejó de rezar en la mezquita de Masrur, cercana de su casa». *Collar*, cap. 14 § 163.

9 «Contónos el año 401 (= 15 ago. 1010-3 ago. 1011), en la mezquita de al-Qamarí, de la parte a poniente de Córdoba, al-Hamdani...». Cap. 29 § 304. En opinión de E. García Gómez, el nombre podría estar mal escrito en el texto árabe y ser en realidad al-⁴Umarí. Cf. GARCÍA GÓMEZ, p. 357, nota 25.

futuro emir Muhammad I (852-886), en una habitación del mismo (*Collar*, §§ 318-319). Parece tratarse de un edificio porticado, con una azotea a la que se abría la habitación donde transcurre la mayor parte del episodio. Pero, siendo una historia tan antigua, es dudoso que el escenario sea real y no una simple evocación literaria, reflejo, acaso, de una realidad arquitectónica de su propia época.

No es tan clara la segunda alusión. En un versos del capítulo 25 (*Ibidem*, p. 250) se dice: «... todos vosotros estuvisteis en el palacio de la Casa Nueva [= *qasr al-muyaddad*]». E. García Gómez, basándose en la opinión del también insigne arabista, el italiano F. Gabrieli, hace notar que esa *Casa Nueva* podría ser el palacio urbano de los omeyas cordobeses, por haberse edificado sobre otro más antiguo «renovado por un rey visigodo sobre las ruinas de un edificio

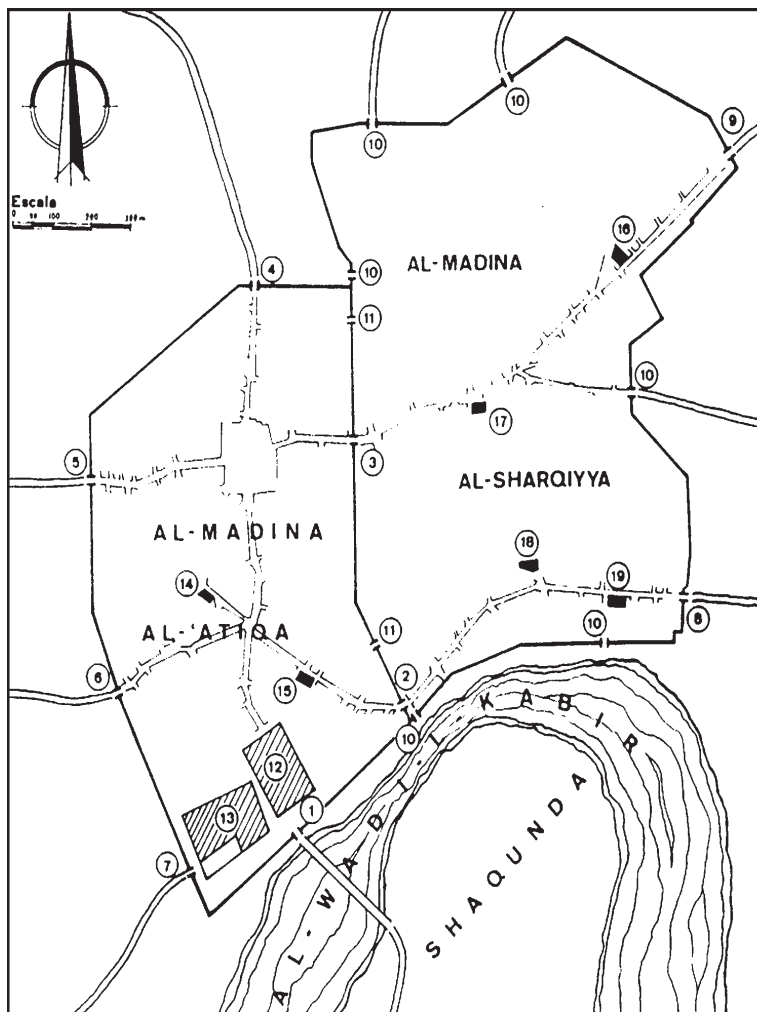


FIGURA 1. Plano de Córdoba, en 1236 (según M. Ocaña): 1. Puerta del Puente; 5. Puerta de Amir al-Quraši; 7. Puerta de los Drogueros; 12. Mezquita Mayor; 13. Alcázar; 17 Iglesia de San Lorenzo

romano», sabiéndose, además, por Ibn Baskuřwal, que entre los varios edificios componentes del alcázar califal había uno llamado *al-muyaddad* (*Ibidem*, p. 352, nota 13). En realidad, ni la cita es tan clara, ni la explicación tan convincente. Hoy sabemos que, dentro y fuera del casco urbano cordobés, no fue rara la imbricación de nuevas construcciones islámicas con otras romanas, mucho más antiguas, reutilizadas total o parcialmente. El término *nuevo*, aplicado a un palacio y en esas circunstancias, puede mentar varios edificios residenciales y no necesariamente al Alcázar.

Otro palacio famoso, el de al-Rusafa, levantado por el primer omeya andalusí, ‘Abd al-Rahman I (731-788)¹⁰, aparece en el capítulo 21, pero no como residencia, sino como lugar hacia el cual se dirigía Ibn Hazm, acompañado de otros condiscípulos, para asistir a las clases del jeque Abu-l-Qasim ‘Abd al-Rahman ibn Abi Yazid al-Misri¹¹.

La misma impresión de estar localizadas todas las anécdotas a extramuros de la ciudad se desprende del resto de los lugares nombrados. Es el caso de los cementerios, situados siempre fuera de las murallas y en la proximidad de las puertas (TORRES BALBÁS, L., 1957, p. 145), de los que se citan tres: el de los Banu Marwan¹², el de *Bab ‘Amir*¹³, atravesado por el camino que, desde la puerta de ese nombre llevaba a la Almunia de *al-Rusafa* y el de *Qurayř* (LÉVI-PROVENÇAL, E., 1932, p. 209, nota).

Por su relación topográfica en las ciudades islámicas, cementerios y puertas suelen a veces compartir nombre. Esta conexión se da, en nuestro caso, con la *Bab ‘Amir*, en cuyas inmediaciones se extendía la necrópolis del mismo nombre¹⁴.

Dos puertas más de la muralla aparecen nombradas en el *Collar de la Paloma*, ambas en el famoso episodio del poeta Yusuf ibn Harun, conocido por al-Ramadi, y de la esclava Jalwa. Se trata de las llamadas de los Drogueros y del Puente¹⁵, bien documentadas en las fuentes escritas y aun gráficas, muy posteriores a la conquista castellana, a pesar de haber desaparecido¹⁶.

En el transcurso de esta misma narración se repite el nombre de *Arrabal*. Se trata no de un barrio, sino del espacio que ocupó uno hasta el reinado del emir al-Hakam I: el famoso de

10 Construido por ‘Abd al-Rahman I y destruido en el 401 H. (= 15 ago. 1010-3 ago. 1011). Cf. LÉVI-PROVENÇAL, E. (1932), p. 224; (1950), p. 375; GARCÍA GÓMEZ, E. (1947), pp. 280-281.

11 «... cierto día, en Córdoba, cruzaba yo por el cementerio de Bab ‘Amir [...], camino de la clase del jeque [...], en la Rusafa». *Collar*, § 207.

12 «Al pasar entre los jardines de los Banu Marwan [...], trazados sobre sus tumbas, en el cementerio del Arrabal, al otro lado del río...». *Collar*, cap. 5 § 128. Se enterraban allí no los propios monarcas, sino sus familiares más cercanos, especialmente sus mujeres.

13 Cf. LÉVI-PROVENÇAL, E. (1932), p. 205; (1950), p. 368; OCAÑA, M. (1935), pp. 149-150. Este último autor sitúa la puerta y el cementerio de *Bab ‘Amir al-Quraři* en el NO del recinto cordobés e identifica la primera con la *Puerta de Gallegos*, así llamada por los conquistadores castellanos. Esta puerta fue demolida en 1711. En realidad el cementerio de *Bab ‘Amir* y el de *Qurayř* debieron acabar siendo una misma necrópolis, formada por dos más antiguas, situadas a ambos márgenes del camino que conducía a *al-Rusafa*. Así lo considera TORRES BALBÁS, L. (1957), p. 179.

14 Cf. *Ibidem*, pp. 204-205; (1950), p. 368; OCAÑA, M. (1935), pp. 149-150. Ver nota 19.

15 «El poeta Yusuf ibn Harun, más conocido por al-Ramadi, pasaba junto a la Puerta de los Drogueros, de Córdoba, que era el sitio de reunión de las mujeres, cuando vio a una muchacha [...]. Dejó entonces el camino de la Mezquita y se puso a seguirla: ella tiró hacia el Puente y lo cruzó camino del lugar que llaman el Arrabal. Al pasar entre los jardines de los Banu Marwan [...], trazados sobre sus tumbas, en el cementerio del Arrabal, al otro lado del río, vio la muchacha que él se apartaba de las gentes [...]. Partió ella camino del Puente y él no pudo seguirla, porque a cada paso se volvía para ver si iba tras ella. Cuando hubo traspuesto la Puerta del Puente, corrió en pos de ella, pero ya no pudo encontrar su rastro [...]. Desde aquel instante hasta ahora no me separo de la Puerta de los Drogueros ni del Arrabal». *Collar*, cap. 5 §§ 128-129.

16 Cf. LÉVI-PROVENÇAL, E. (1932), p. 204; (1950), p. 366; OCAÑA, M. (1935), pp. 144-150.

al-Šaḡunda. Su alzamiento en armas contra el emir y la ulterior terrible represión a que fue sometido son suficientemente conocidos como para volver sobre ellos. Cabe añadir, sin embargo, que de todos los lugares enumerados es el único con nombre propio sobre el que la arqueología está aportando nueva y abundante luz. La excavación actual de una parte del mismo está dejando al descubierto una buena extensión de su estructura urbana y de los edificios allí existentes. Además, está certificando su destrucción en época emiral y, en la línea de lo afirmado por los cronistas, su conversión en yermo hasta un momento muy posterior¹⁷.

Cabe enumerar, dentro de este primer grupo de datos toponímicos, la alusión al Puente Romano en la última de las historias reseñadas. No es preciso hacer demasiado hincapié sobre este elemento del urbanismo califal cordobés heredado de la Antigüedad y llegado a nuestros días, por mor de esta misma circunstancia, aunque hayamos de reconocer que, desaparecido el famoso arrabal susodicho, su importancia como referencia urbana disminuyó, mucho más si se tiene en cuenta que la expansión de *Qurtuba* se realizó siempre hacia oeste, norte y este y, a partir de la segunda mitad del siglo X, especialmente hacia Oriente y Poniente. Con todo, su valor no menguó, tanto en su calidad de paso obligado entre la ciudad y su alfoz meridional, como de auténtico punto neurálgico en la densa red de caminos que conducían al sur de al-Andalus¹⁸.

Un último elemento toponímico citado al que, por ahora, resulta difícil situar, el llamado *Gadir Ibn al-Šammas* (= Charca de Ibn al-Šammas)¹⁹, es, según opinión de E. Lévi-Provençal reflejada por E. García Gómez (GARCÍA GÓMEZ, E., 1971, p. 355, nota 15), otro barrio cordobés.

LA TOPOGRAFÍA FAMILIAR DE IBN HAZM

Entre todas las alusiones toponímicas reflejadas por Ibn Hazm en el *Collar* resultan especialmente insistentes y explícitas las relacionadas con los lugares concretos donde vivió, sobre todo si las comparamos con las casi anodinas recogidas en el apartado anterior. Mientras que aquéllas son meros marcos espaciales para situar una acción y, como hemos dicho, enfatizar alguno de sus rasgos, éstas poseen un evidente sesgo autobiográfico. La información que aportan al arqueólogo procede directamente del subconsciente de Ibn Hazm, añorando su pérdida patria y los dulces días de su niñez, de su adolescencia y de su primera juventud se complace en dar detalles preciosos para la reconstrucción de aquella Córdoba de finales del siglo X y primeros años del XI.

Es sabido que Ibn Hazm procedía de una familia muladí —cristiana convertida al Islam— de Huelva, mudada a Córdoba en época de su abuelo Sa'id. También lo es que su padre, Ahmad, había realizado una buena carrera administrativa. La combinación de sus dotes intelectuales y profesionales con una más que probable ambición acomodaticia, le otorgaron el favor del *hayib* al-Mansur. Todo eso sin renegar de una acusada fidelidad a la dinastía de los Omeyas (GARCÍA GÓMEZ, E., 1971, pp. 32-33).

La primera residencia de la familia estuvo en el barrio de *Balat Mugit*, llamado así en memoria de Mugit al-Rumí, el conquistador de Córdoba. Parece haber sido una de las primeras zonas de expansión de la ciudad. Por dos veces se hace alusión a este barrio, más como su última morada que como escenario de sus mejores recuerdos. En la primera de las noticias Ibn

17 Agradezco esta información a la amabilidad generosa del Dr. Alberto León.

18 Sobre el puente y sus alrededores en época islámica, véase LÉVI-PROVENÇAL, E. (1950), pp. 377-395.

19 «Cuando 'Ali ibn Hammud entró en Córdoba, con las tropas que llegaban a bandadas de diferentes tierras, yo me hallaba a la puerta de mi casa en Gadir Ibn al-Šammas». *Collar*, cap. 28 § 279.

Hazm describe, con lujo de detalles, cómo la familia se trasladó a su antigua casa cuando, al socaire de la caída de los ‘Amiríes, el barrio cercano a al-Zahira fue saqueado²⁰. En un capítulo anterior ya se había referido en tono lastimero a esta última residencia cordobesa²¹ y aún volvería a hacerlo al narrar su definitivo abandono, después de que los beréberes entraran en Córdoba y la saquearan²². Resulta, pues, que la primera y la última moradas cordobesas de nuestro autor se hallaba en el castizo barrio de *Balat Mugit*, situado al occidente. La ascensión de su padre en el escalafón administrativo de al-Mansur y la fundación de la ciudad palatina de al-Zahira, a Oriente, provocó un acercamiento de la familia al nuevo centro del poder político. Allí fue donde transcurrieron los mejores años de la etapa cordobesa del autor, quien nos dejó una cabal descripción de esa cercanía entre la casa familiar y el flamante palacio del valido²³. Es decir, conocido el hecho de que al-Zahira se encontraba a oriente de la metrópoli cordobesa, es obvio que la proximidad de la casa de Ibn Hazm y de la de algún miembro de la familia del propio *hayib* era mucha y, en cuanto a la relación entre la topografía de la capital amirí y la del actual casco urbano, se ha apuntado, con bastante probabilidad de acierto la identidad entre el Arroyo Chico del *Collar* y el actual Arroyo de la Fuensanta (GARCÍA GÓMEZ, E., 1971, p. 348, nota 10).

Una noticia más, contenida no en *El Collar*, sino en la *Yamharat ansab al-‘arab* (BOSCH VILÁ, J., 1961) vuelve a detallar el lugar de la residencia del padre²⁴.

Originalmente la escribió Ibn Hazm de su puño y letra y la envió a su amigo, el caíd toledano Abu-l-Qasim Sa’id ibn Ahmad, de cuyos escritos lo copió el cronista Ibn Baškuwal, quien, en opinión de M. Ocaña, habría sufrido un *lapsus calami*, confundiendo al príncipe al-Mugira ibn al-Hakam, hijo del emir al-Hakam I, con el también príncipe al-Mugira ibn ‘Abd al-Rahman, hijo de ‘Abd al-Rahman III y hermano de al-Hakam II (OCAÑA, M., 1999, pp. 79-81). La prueba que aporta este autor es contundente y refuerza los datos no sólo para la localización de la residencia de los Banu Hazm, sino de la propia al-Zahira, cuyo emplazamiento exacto ha sido objeto de dudas.

Según el epigrafista cordobés, en el año 1844 se abrió una zanja en la calle Roelas y se localizó una inscripción cúfica, donde se narra la edificación de un alminar y de una galería por orden y a cargo de la *sayyida* Mištaq, madre del príncipe al-Mugira. La fecha está incompleta, pero llega a leerse 360 y tantos (LÉVI-PROVENÇAL, E., 1931, pp. 24-26, n° 18). La mezquita objeto de esas adiciones corresponde a la actual iglesia de San Lorenzo. Habida cuenta de que la dis-

20 «... al tercer día de que el Príncipe de los Creyentes Muhammad al-Mahdi se alzase con el Califato mi padre el visir [...] se mudó desde nuestras casas nuevas de la parte saliente de Córdoba, en el arrabal de al-Zahira, a nuestras casas viejas, de la parte a poniente de Córdoba, en Balat Mugit. Yo también me mudé con él. Ocurría esto en chumadā II del año 399 [= 31 enero-28 febrero 1009]». *Collar*, cap. 27 § 266.

21 «Uno de los que han venido hace poco de Córdoba, a quien yo pedí noticias de ella, me contó cómo había visto nuestra casa de Balat Mugit, a la parte poniente de la ciudad...». *Collar*, cap. 24 § 240.

22 «Así seguimos [viviendo en Balat Mugit] hasta que, habiéndose desencadenado la guerra civil y teniéndonos entre sus hilos, ocurrió que las huestes beréberes pillaron nuestras casas de Balat Mugit, en la parte a poniente de Córdoba, y se instalaron en ellas». *Collar*, cap. 28 § 277.

23 «Sólo por verlo [a Abu ‘Amir Muhammad ibn ‘Amir, un nieto de al-Mansur], las calles se despoblaban de transeúntes, pues todos se encaminaban adrede a cruzar frente a la puerta de su casa, por la vía que, arrancando del Arroyo Chico, en la parte a saliente de Córdoba, pasaba por nuestra puerta e iba a parar al callejón que llevaba al palacio de al-Zahira. En esta calle estaba su casa, contigua a la nuestra». *Collar*, cap. 21 § § 210-211.

24 «Nací en Córdoba, en el ġanib oriental, en el arrabal de Munyat al-Mugira, antes de la salida del sol y después de la salutación del imán que corresponde a la oración de al-subh, al final de la vela del miércoles, último día de la luna de ramadan al-mu’azzam del año 384, en la constelación de Escorpión». OCAÑA, M. (1999), p. 79

tinguida dama cordobesa hizo la obra pía en el mismo barrio en que su hijo tenía la almunia, es obvio que esta no podía estar lejos de la hoy iglesia, como tampoco lo estaban al-Zahira y la casa de los Banu Hazm²⁵.

OTRAS INFORMACIONES CON VALOR ARQUEOLÓGICO

Espigando en el texto de Ibn Hazm también se pueden encontrar algunas noticias de interés arqueológico.

Una de ellas, que ha sido muy citada, se refiere a la existencia de imágenes antropomorfas en los baños, lo que, hace unos pocos años podía causar extrañeza, partiendo de la teoría errónea, pero muy difundida, de que el Islam prohíbe cualquier tipo de representación humana, en cualquier lugar y sobre cualquier soporte material. En la actualidad, la escueta afirmación de Ibn Hazm es apenas un elemento más para documentar la decoración de los baños públicos —algunos o todos— con imágenes²⁶, aunque no podamos afirmar si se trata de pinturas o quizás de esculturas, reutilizando piezas romanas recuperadas.

Algo más clara que la cita anterior es otra donde se habla taxativamente de pinturas en las paredes de un dormitorio²⁷.

De carácter arquitectónico es una tercera descripción de la algorfa que servía de mirador en la propia residencia de Ibn Hazm. Es muy probable suponer la presencia de otras semejantes en las viviendas de, al menos, las familias andalusíes adineradas²⁸. Curiosamente, esta descripción se ajusta con toda exactitud a lo representado en algunas de las ilustraciones de un códice miniado, fechado en el siglo XIII —se conserva en la Biblioteca Apostólica del Vaticano—, que se refiere a la *Historia de Bayad y Riyad* (ETTINGHAUSEN, R., 1962, pp. 126-127) (Láms. 1 y 2).

LO QUE LA ARQUEOLOGÍA VA DESVELANDO DE LA CÓRDOBA DE IBN HAZM

El estudio de la Córdoba omeya ha atraído desde antiguo la atención de bastantes investigadores y ha dado lugar a una nutridísima bibliografía de calidad muy desigual, basada, en general, en el análisis más o menos minucioso de la documentación escrita. Este tipo de estudio no resulta fácil de hacer, como puede colegirse de este mismo trabajo, porque, con frecuencia, y no sólo en el caso de Ibn Hazm, los autores árabes escribían para un público al que se suponía conocedor de los lugares mencionados y se limitaban a citarlos, sin más explicaciones. Confundido en el laberinto de las alusiones, cualquier investigador puede llegar a conclusiones pintorescas, cuando no disparatadas, y eso, en el mejor de los casos, cuando posee las capacidades y los conocimientos requeridos por el método histórico.

Hasta hace muy poco tiempo, las teorías, a veces carentes del mínimo rigor, apenas poseían base arqueológica, pero en los últimos años el número y, sin duda, la calidad de las intervencio-

25 El propio Ocaña añade una nota más, que resulta muy lógica. Cuando los Almorávides amurallaron, hacia 1125, todo el *yanib* oriental de Córdoba, el núcleo del barrio parece haberse conservado en condiciones bastante aceptables, lo que podría parecer ilógico, porque sabemos con precisión cómo al-Zahira fue destruida por el populacho y con ella todos los barrios inmediatos cuando Muhammad al-Mahdí se apoderó de Córdoba. La respuesta es simple, siguiendo siempre el criterio del mismo autor. Quien dirigió el saqueo del palacio 'Amirí fue Muhammad al-Mugira, hijo del desdichado príncipe a quien asesinaron sicarios de al-Mansur y nieto de la *sayyida* Mištaq, *Idem*.

26 «Si te hubieras enamorado de una de las imágenes del baño». Collar, cap. 3 § 124.

27 «Al entrar en la habitación en que estaba el lecho, vio la imagen de un negro en la parte del muro donde recae la mirada de la mujer». *Ibidem*, cap. 1 § 109.

LÁMINA 1. *Biblioteca Apostólica Vaticana.*
Historia de Bayad y Riad. *Vista de una*
vivienda, desde el río.



LÁMINA 2. *Biblioteca Apostólica Vaticana.*
Historia de Bayad y Riad. *Fiesta en*
una vivienda.

nes en el casco urbano de Córdoba van empezando a arrojar un caudal de información que, aún sin resolver muchos de los problemas históricos planteados por la gran urbe andalusí, permiten ir esbozando un panorama del modo en que se produjo la islamización del antiguo casco urbano y la evolución del mismo, la cual, en lo referido a nuestro propósito, finaliza el año 1031.

La dinámica a la que deben ajustarse las intervenciones arqueológicas de urgencia ha provocado un claro desequilibrio en la información disponible. Hoy sabemos más del desarrollo de los arrabales que del propio espacio intramuros, porque los trabajos de excavación han sido más nutridos en las áreas exteriores de la actual capital. En una cierta medida puede afirmarse, en la línea de lo ya expresado antes, que la información arqueológica de los últimos años ha mejorado mucho y de modo especial nuestro conocimiento de la Córdoba de Ibn Hazm, porque, al hilo de las referencias contenidas en su obra, nuestro personaje alude más o casi en exclusiva al área extramuros que a la situada dentro del cinturón amurallado de la ciudad.

M. Ocaña definía, hace ya cuatro décadas largas, muy certeramente los límites de la *Qurtuba* amirí como limitada por al-Zahira, al este, por Rusafa, al norte, por al-Zahra', al oeste, y por el desolado espacio ocupado hasta el siglo IX por el Arrabal de Šaunda, al sur (OCAÑA, M., 1999, p. 77), y, en el mismo trabajo, describía el orden en que se produjo, a remolque de la *fitna* la desurbanización de la ciudad: «*La ruina de la Córdoba de Ibn Hazm se produce según un proceso que es, justo, la antítesis del que siguió la Córdoba de los walíes, de los emires y de los califas en su evolución urbana. Así, primero se destruye al-Zahira y los arrabales orientales más modernos, que surgen alrededor de la residencia amirí o en sus proximidades; a continuación Madinat al-Zahra' y los arrabales de Occidente en su totalidad, contándose Balat Mugit como el último de ellos que fue arrasado; y, finalmente, los arrabales septentrionales con la Rusafa en primera línea, ya que la destruyeron los propios cordobeses mientras los beréberes hacían otro tanto con al-Zahra'. Y, por consiguiente, la Córdoba de la que salió Ibn Hazm un 13 de julio del año 1013 J. C. había quedado reducida, poco más o menos, a la misma extensión que ocupara la Córdoba conquistada por Mugit al-Rumi tres siglos antes*»²⁹.

La fundación de Madinat al-Zahra', al occidente de Córdoba, por el califa 'Abd al-Rahman III (936/7) provocó un movimiento urbanístico sin precedentes hacia poniente. Se tendía de modo autónomo a crear una continuidad entre los cascos de la ciudad palatina y de la capital cordobesa e incluso se detecta una influencia, a menor escala arquitectónica, entre ciertos edificios zaharíes y los elevados de nueva planta en los arrabales recientes: crujías con habitaciones paralelas y alcobas en los extremos, patios con andén perimetral de piedra, uso de procedimientos constructivos análogos, etc. (ACIÉN, M. y VALLEJO, A., 1998, pp. 128-129).

Estas zonas de nueva fundación presentan un urbanismo cuidadosamente trazado, que contrasta frontalmente con las tópicas teorías sobre un supuesto y caótico modo islámico de planear ciudades. En el caso cordobés las casas son espaciosas, con patio central y probablemente dos plantas. Suelen tener un aljibe en el centro del patio y los saneamientos no son espontáneos — pozos negros — como los detectados en otras zonas de la ciudad, sino que están formados por una bien organizada red de alcantarillas las cuales, por debajo de las puertas principales, conducen a otras más amplias trazadas en el eje y bajo el subsuelo de las calles. Estas son rec-

28 «*Estas mujeres se quedaron en casa durante el centro del día, pero más tarde se trasladaron a un torreón que había en la finca, dominando el jardín de la casa, desde el cual se divisaba toda Córdoba y su vega y en cuyos muros se abrían varios ventanales; y se pusieron a mirar a través de las celosías*», *Ibidem*, cap. 27 § 264.

29 *Ibidem*, pp. 78-79. la misma apreciación fue hecha también por E. LÉVI-PROVENÇAL (1950), III, p. 359.

tilíneas, sin quiebros caprichosos y con aceras. El detallismo constructivo llega al extremo de emplear diversos materiales pétreos para la pavimentación de cuadras, de las que cada morada estaba dotada, y estancias para uso humano.

Idéntico proceso hubo de tener lugar a saliente de Córdoba, después de la fundación de Madinat al-Zahira por Almanzor. La nueva clase dirigente y entre ellos la familia de Ibn Hazm, al servicio de los 'Amiríes, abandonó sus residencias anteriores y se trasladó a otras nuevas, más próximas al nuevo centro de poder. Es bastante probable que muchos funcionarios, habitantes de los barrios occidentales, incluso de los elevados después de la fundación de al-Zahra', se trasladaran a otros nuevos a Naciente. Eso explicaría la falta de niveles destructivos claramente definidos y extendidos por los barrios occidentales excavados hasta ahora. No parece haber habido un abandono violento a pesar de encontrarse a extramuros, sino, por el contrario, una salida «por goteo», detectable en la falta de hallazgos muebles de importancia. Las familias se fueron con todos sus enseres y de un modo tranquilo, no precipitado, ni, mucho menos, violento.

La ausencia de la más mínima referencia a al-Zahra', ya señalada más arriba, no es, a nuestro juicio, un elemento casual en el *Collar de la Paloma*, sino el reflejo de una situación urbana muy concreta: todo ocurre o tiene por escenario los arrabales orientales y sólo, en algún caso, en torno a la Mezquita Mayor y sus alrededores. Ni el viejo alcázar omeya, ni Madinat al-Zahra', donde residía Hišam II, el soberano nominal y legítimo, eran auténticos centros de poder y eso, subconscientemente, se manifiesta en el texto de Ibn Hazm.

Hay dos últimas cuestiones que debemos plantearnos en relación con todo este complejo desarrollo urbano: ¿a quién correspondía la iniciativa urbanística en la edificación de los nuevos barrios qurtubíes? ¿Eran promovidos desde las más altas instancias políticas o eran simples iniciativas individuales?

La regularidad observada en los barrios excavados hasta ahora en el occidente cordobés no testifica a favor de iniciativas individuales o aisladas. Más parecen obras planificadas y ejecutadas por orden superior, pero faltan elementos de juicio para apoyar semejante hipótesis. Desde mi punto de vista, esta organización tan regular y estructurada no necesitó un impulso directo del Poder mismo, aunque sí de la oligarquía política y económica. Se habría recurrido a la institución de los *awqaf* o fundaciones pías. La creación de *awqaf* por los miembros de la aristocracia, de dinero o de sangre, a título personal, justificaría sobradamente ese modo de proceder. El propio Ibn Hazm aporta un testimonio suplementario en este sentido, no empleado hasta ahora, que yo sepa, a guisa de justificación urbanística. Hablando de un encumbrado personaje del entorno de los 'amiríes dice: «*La situación de Muqaddam ibn al-Asfar llegó a ser en efecto muy elevada, pues tenía estrecha privanza con al-Muzaffar ibn Abi 'Amir y andaba muy allegado a la madre y familiares de éste. Bajo su dirección se hicieron no pocas construcciones de mezquitas, fuentes públicas y obras pías, a más de la intervención que tenía en los asuntos de interés común que suelen ocupar a las autoridades del gobierno y en otras cosas*». *Collar*, cap. 14 § 164.

CONCLUSIÓN

Sin duda resta mucho por conocer de *Qurtuba*, en general, y de la conocida por Ibn Hazm, en particular, y, sobre todo, queda por localizarse el emplazamiento exacto de *Madina al-Zahira*, la ciudad palacio en torno a la que giró su experiencia vital de juventud. Pero, sin duda, los riquísimos hallazgos realizados estos últimos años, de la mano de un nutrido grupo cordobés de jóve-

nes y competentes profesionales de la arqueología, ha dado un vuelco total al estado de nuestros conocimientos.

Queda mucho por saber, pero las grandes líneas de la investigación ya están trazadas, acaso de modo casi inconsciente. Recogiendo todo lo ya conocido se imponía una relectura del archiconocido *Collar de la Paloma*. El análisis de su texto, desde la peculiar óptica del arqueólogo, no sólo ayuda a proponer nuevos puntos de vista, sino, también, a conjugar los datos obtenidos mediante el trabajo de campo y a completar hipótesis. Acaso a matizarlas. Ningún ojo mejor que el del propio Ibn Hazm para ayudarnos en la empresa, una vez que la *Qurtuba* cuyas calles pisó y, a su modo, describió se va aproximando a la recuperada por nuestros trabajos arqueológicos. También esto puede coadyuvar a la explicación de ciertos aspectos concretos de su personalidad y, en fin, de su gigantesca obra escrita.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M. y VALLEJO, A., «Urbanismo y estado islámico: de Corduba a Qurtuba – Madinat al-Zahra'». En: *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magrib occidental*. Madrid, 1998.
- BOSCH VILÁ, J., «La Yamharat ansab al-'arab de Ibn Hazm. Notas historiográficas». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 1961, 10. Pp. 107-126.
- ETTINGHAUSEN, R., *La Peinture Arabe*. Ginebra, 1962.
- GARCÍA GÓMEZ, E., «Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba Omeya». *Al-Andalus*, 1947, 12. Pp. 267-293.
- GARCÍA GÓMEZ, E., *El Collar de la Paloma*. Prólogo de J. Ortega y Gasset. Madrid, 1952.
- IBN HAYYAN, *Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdrrahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*. Traducción, notas e índices de Mamad 'Ali Makki y Federico Corriente. Zaragoza, 2001.
- IBN HAZM DE CÓRDOBA, *El Collar de la Paloma*. Versión e introducción de Emilio García Gómez. Prólogo de José Ortega y Gasset. Madrid, 1971.
- LÉVI-PROVENÇAL, E., *Le siècle du califat de Cordoue*. En: *Histoire de l'Espagne Musulmane*. T. III. París, 1950.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., «Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm». *Al-Mulk*, 3. Pp. 55-62. Reimp. En: VV.AA. (1999) *Milenario de Ibn Hazm (994-1064). Textos y artículos*. Edición de Rafael Pinilla Melguizo. Córdoba, 1963.
- OCAÑA, M., «Las puertas de la medina de Córdoba». *Al-Andalus*, 1935, 3. Pp. 143-151.
- TORRES BALBÁS, L. «Cementerios hispanomusulmanes». *Al-Andalus*, 1957, 22. Pp. 144-191.
- VIGUERA, M^a. J., «La época de Ibn Hazm». En: *Milenario de Ibn Hazm (994-1064). Textos y artículos*. Edición de Rafael Pinilla Melguizo. Córdoba, 1999. Pp. 33-48.